

El Papel de la Razón

Antirracionalismo o Racionalismo Crítico*

Chiaki Nishiyama**

***Director del Center for Modern Economics, Universidad de Rikkyo, Japón. Presidente de la Sociedad Mont Pelerin.*

*Originalmente este trabajo apareció bajo el título "Anti-Rationalism or Critical Rationalism", publicado en *Ordo*, Band 30, Gustav Fisher Verlag, Stuttgart, 1979, quien autorizó su edición.

El papel de la razón antirracionalismo o racionalismo crítico

Chiaki Nishiyama

I Deliberación científica versus práctica real

No existe duda alguna que *The Constitution of Liberty* se transformará en un clásico, si es que ya no lo es. No sólo aquellos que en el futuro estén interesados en la libertad, sino también aquellos que la ataquen, bien pueden tener que referirse a este trabajo de vez en cuando. Mientras el profesor *Hayek* lo escribía, yo tuve la afortunada oportunidad de ser su alumno (casi todo el tiempo bajo tutoría) y de estar con él aun después de ello, por casi una década en total. Realmente tengo el récord de haber estado con el profesor *Hayek* más que ningún otro de sus estudiantes, aunque esto bien puede ser sólo prueba de que yo era el más torpe de ellos. Bajo la guía del profesor *Hayek* escribí mi tesis de doctorado sobre la metodología de las ciencias sociales y especialmente de la economía, que se refirió en parte importante a las obras de *Bernard Mandeville*. Durante ese período, el tema principal entre el profesor *Hayek* y yo era si debíamos usar el término "antirracionalismo" para describir no sólo la posición de *Mandeville*, sino también la de *David Hume*, *Adam Ferguson*, *Adam Smith*, y otros, quienes eran los primeros entre aquellos que después abrazaron el "liberalismo", según nuestro sentido del término. Ambos pensábamos que esa gente compartía una posición filosófica muy parecida. Pero mientras en ese momento era el profesor *Hayek* quien estaba convencido de que el término "antirracionalismo" era el más apropiado para nuestro propósito, yo era quien estaba algo dudoso con respecto a ello, aun hasta el grado de un obstinado disgusto; aunque finalmente llegué a identificar sus posiciones como "antirracionalismo" en mi tesis.

Tal como se puede ver en *The Constitution of Liberty*, en este trabajo el profesor Hayek llama a su propia posición "antirracionalismo".¹ Más tarde, él cambió su opinión y llegó a estar de acuerdo con el profesor Karl Popper en que mejor deberíamos haber usado el término "racionalismo crítico" en vez de "antirracionalismo", para presentar nuestra posición. En la conferencia que dio en nuestra universidad, él aseguró que: "..... la filosofía social general que yo sostengo ha sido descrita algunas veces como antirracionalista, y al menos en relación a mis principales antecesores intelectuales en este aspecto, B. Mandeville, David Hume y Carl Menger, ocasionalmente, como otros, yo he mal usado este término. Sin embargo, esto ha dado lugar a tantas malas interpretaciones que ahora me parece una expresión peligrosa y distorsionada que se debe evitar".

"Tenemos que ocuparnos nuevamente de una situación en la cual un grupo de pensadores ha reclamado efectivamente para ellos el único uso apropiado de la buena palabra y, en consecuencia, han llegado a ser llamados racionalistas. Fue casi inevitable que se tuviera que llamar antirracionalistas a quienes no estaban de acuerdo con sus enfoques sobre el uso apropiado de la razón. Esto dio la impresión como si los últimos le asignaran un papel menos importante a la razón, cuando, de hecho, ellos estaban ansiosos por hacer más efectiva la razón, y abogaban que un uso efectivo de ella requería de un análisis profundo y apropiado sobre los límites del uso efectivo de la razón individual, al regular relaciones entre muchos seres racionales."²

En la misma conferencia, él anunció que la palabra "racionalismo crítico" del profesor Karl Popper? "me parecía el mejor término para describir la posición general que yo consideraba la más razonable".⁴ Ciertamente, a ninguno de nosotros le gustaría aparecer como negando una razón tal. Por usar el término "antirra-

¹F. A. Hayek, *The Constitution of Liberty* (Chicago, 1960), pp. 57 y 69. De aquí en adelante, el título de este libro se abreviará como C. o L.

²F. A. Hayek, "Kinds of Rationalism", *Studies in Philosophy, Politics and Economics*. Cap. 5 (Chicago, 1967), p. 84. De aquí en adelante, se abreviará el título de este libro como *Studies*.

³Ver Karl Popper, *The Open Society and Its Enemies* (Princeton, 1950), pp. 410-27, esp. p. 417. Ver también Karl Popper, *The Poverty of Historicism* (Boston, 1957). De aquí en adelante, el primero será abreviado como O.S.E. y el último, como P. o H.

⁴*Studies, op. cit.*, p. 94.

cionalismo", yo mismo he tenido que experimentar muchas y serias malas interpretaciones y objeciones innecesarias. A primera vista, por lo tanto, bien puede parecer inteligente cambiar al término "racionalismo crítico". De hecho, yo mismo en mi tesis afirmé que no existía gran diferencia entre lo que yo llamaba "antirracionalismo" y lo que el profesor *Popper* llamaba "racionalismo crítico", y que la diferencia entre los dos podría ser una de énfasis: dependía de qué aspecto de nuestros argumentos deseábamos enfatizar más.⁵ Pero ahora tengo muchas dudas de si éste es realmente el caso.

Al comenzar el capítulo dos de *The Constitution of Liberty*, el profesor *Hayek* escribió que: "La máxima socrática de que el reconocimiento de nuestra ignorancia es el comienzo de la sabiduría, tiene una profunda significancia para nuestra comprensión de la sociedad". De hecho, al preparar una base filosófica para el trabajo, él enfatizó repetidamente la extrema importancia que tiene para nosotros el estar conscientes de las "limitaciones estructurales de la mente individual".⁶ Y esto, porque él creía firmemente que sólo entonces seríamos capaces de comprender cómo trabajaba realmente nuestra sociedad, y qué podríamos hacer por su avance y progreso genuino. Fue *Bernard Mandeville* quien, por primera vez en la historia de la humanidad, tuvo éxito al presentar una explicación de la sociedad genuinamente evolutiva y sistemática, al afirmar, por ejemplo, que: "a menudo hacemos responsables a la Excelencia del Genio Humano y a la Profundidad de su Percepción lo que en Realidad se debía al transcurso del Tiempo y la experiencia de muchas generaciones, todas ellas muy poco diferentes unas de otras en las partes Naturales y Sagacidad".⁷ Y más tarde, *David Hume*, *Adam Ferguson*, *Adam Smith*, y otros, siguieron esto, acomodando y promoviendo aún más allá la teoría evolutiva de la sociedad. Sólo con su idea de que nuestra civilización era, "de hecho, el resultado de la acción humana, pero no del diseño humano",⁸ ellos fueron capaces de reconocer cuan

⁵Chiaki Nishiyama, *The Theory of Self-Love*, Ph. D. Dissertation, The University of Chicago, 1960, p. 60.

⁶C. o L., cap. 11, y *Individualism and Economic Order*, p. 14. De aquí en adelante se abreviará el título de este libro como I. & E.

⁷Bernard Mandeville, *The Fables of the Bees: or Private Vices, Public Benefits* (Oxford, 1924), Vol. II, p. 343. De aquí en adelante, se abreviará el título de ese libro como F. o B.

⁸Adam Ferguson, *Principles of Moral and Political Science* (Edimburgo, 1792), p. 187.

indispensable era la libertad para su avance. La libertad les permite a las personas probar y errar por su propia iniciativa y, de vez en cuando, alcanzar grandes cosas, que nadie jamás soñó de antemano.

Haciendo eco de las afirmaciones de aquellos antepasados, el profesor *Hayek* sostenía que: "La libertad es esencial en orden a dejar espacio para lo imprevisible y lo que no se puede predecir",⁹ o que "el asunto de la libertad individual descansa principalmente en el reconocimiento de nuestra inevitable ignorancia sobre una gran cantidad de factores, de los que depende nuestro bienestar y el éxito en nuestras metas".¹⁰

A pesar de su fuerte insistencia sobre la importancia de estar conscientes con respecto a la limitación ineludible de cualquier mente individual, el profesor *Hayek* jamás postuló abdicar de la razón como tal. Aun cuando él describió su posición en *The Constitution of Liberty* como "antirracionalismo", realmente estaba postulando un "uso inteligente de la razón".¹¹ Sus objetivos eran los de "continuar los esfuerzos que comenzara *David Hume* cuando 'él volvió contra la Ilustración sus propias armas y se dedicó a derribar las demandas de la razón mediante el uso del análisis racional'¹²".¹³ Lo que él objetaba era fundamentalmente el considerar a la razón humana como omnipotente y tratarla como "un absoluto".¹⁴ Dicho de otra manera, él insistía en la imposibilidad para cualquier razón humana de abarcar nuestra sociedad como un conjunto, de forma que se pudiera esperar mejorarla en su totalidad. En *The Constitution of Liberty*, el profesor *Hayek* escribió, por ejemplo, que siempre deberíamos "buscar la construcción por partes antes que la total, y utilizar a cada nivel el material histórico a mano y mejorar los detalles paso por paso, antes que intentar rediseñar el conjunto [de nuestra civilización]".¹⁵ La afirmación de que el progreso de nuestra sociedad debe ser siempre un proceso paso a paso, parte por parte, fue hecha también repetidamente por el profesor *Popper*,¹⁶ como también por otro gran libe-

⁹C. o L., p. 29.

¹⁰*Ibíd.*, p. 29.

¹¹*Ibíd.*, p. 69.

¹²S. S. Wolin, "Hume and Conservatism", *American Political Science Review*. Vol. XLIII, 1954, p. 1001.

¹³C. o L., p. 69.

¹⁴*Ibíd.*, p. 69.

¹⁵*Ibíd.*, p. 70.

¹⁶O.S.E., pp. 407, 571, 579, P. o H., pp. 58, 91.

ral, el fallecido profesor *Ludwig von Mises*.¹⁷ El "método por partes" y la negación del "totalismo" eran los núcleos de la "ingeniería social" que proponía el profesor *Popper*.¹⁸ Cuando se analiza de esta manera, y tal como sugería en mi tesis de doctorado, bien puede parecer un asunto de semántica el de si debemos describir la base filosófica de *The Constitution of Liberty* como antirracionalismo, tal como lo hace el mismo profesor *Hayek* en su trabajo, o como racionalismo crítico, tal como él lo hizo más tarde en la charla antes mencionada. Sin embargo, tan pronto como terminé esa tesis, llegué a creer que el problema era en realidad mucho más serio que eso.

Primero que nada, el profesor *Hayek* no sólo enfatizaba la limitación ineludible de la razón humana, sino que también la importancia de lo que él llamó "factores no racionales", al decir que: "El crecimiento del conocimiento y el de la civilización son los mismos sólo si interpretamos al conocimiento como incluyendo todas las adaptaciones humanas al ambiente, en las cuales se ha incorporado experiencia pasada. En este sentido, no todo el conocimiento es parte de nuestro intelecto, tampoco es nuestro intelecto el conjunto de nuestro conocimiento. Nuestros hábitos y talentos, actitudes emocionales, herramientas e instituciones, son en este sentido adaptaciones a experiencias pasadas que se han desarrollado mediante la eliminación selectiva de conductas menos satisfactorias. Ellas son una base tan indispensable para la acción exitosa como lo es nuestro conocimiento consciente. No todos estos factores *no racionales* que subyacen nuestra acción llevan siempre al éxito. Algunos pueden ser retenidos después de mucho tiempo de haberse transformado en un obstáculo más al éxito. Sin embargo, no podemos estar sin ellos: aun el uso exitoso de nuestro mismo intelecto descansa en su uso constante".¹⁹

El antirracionalismo del profesor *Hayek* estaba más claro en un artículo anterior llamado "Individualism: True and False". Allí, él sostenía que el enfoque antirracionalista "veía al hombre no como un ser altamente racional e inteligente, sino como uno muy irracional y falible".²⁰ O, en el mismo artículo, al comentar el individualismo de *Adam Smith* y otros, él escribió que: "No sería demasiado afirmar que el principal mérito del individualismo que

¹⁷Ludwig von Mises, *Human Action* (New Haven, 1941), pp. 7, 45-6.

¹⁸O.S.E.

¹⁹C. o L., p. 26.

20I. & E., p. 16.

él [*Adam Smith*] y sus contemporáneos propugnaban, es el de ser un sistema bajo el cual los hombres malos pueden hacer el menor daño. Es un sistema social que no depende para su funcionamiento de encontrar hombres buenos que lo manejen, o de que todos los hombres sean mejores de lo que son hoy, pero que hace uso de los hombres en toda variedad y complejidad, algunas veces buena y otras veces mala, algunas veces inteligente y más a menudo no".²¹

Esta observación del profesor *Hayek* sobre los primeros liberales (en nuestro sentido del término) nos recuerda el comentario muy similar de *Leslie Stephen* sobre *Bernard Mandeville*. *Stephen* afirmó que la posición fundamental de *Mandeville* era: "Ustedes son todos salvajes..., y yo soy un salvaje; por lo tanto, comamos, tomemos y seamos felices".²² Nuestra pregunta es, por lo tanto, si podemos llamar tan livianamente racionalismo crítico a la base filosófica del enfoque que ve a los individuos como irracionales, tontos, emotivos, o llenos de factores no racionales, de vez en cuando. Yo estoy bastante seguro que aunque el profesor *Popper* pueda también admitir prontamente tales aspectos de la naturaleza humana, él no los transformaría en los aspectos centrales al establecer la base metodológica de las ciencias sociales. Pero, tanto el profesor *Hdyek* como *Bernard Mandeville* y otros lo hicieron. ¿Por qué? Fue así, porque a menos que lleguemos a comprender plenamente la significancia de aquellos aspectos de todos los individuos, nunca podríamos tener la esperanza de establecer una base segura no sólo para el sistema de las ciencias sociales, sino también de la ciencia positiva en general, como tampoco para el liberalismo en el sentido que se daba al término durante el siglo dieciocho. De hecho, a menos que hagamos esto, quizá nunca entenderemos por qué la *ciencia positiva es inseparable del liberalismo* y por qué *el último de la primera*.

De acuerdo con *Alfred N. Whitehead*, la edad medieval fue "preeminentemente una edad de pensamiento ordenado, racionalista de cabo a rabo".²³ El nacimiento de la ciencia no fue otra cosa que la rebelión contra esto, o la rebelión de la razón contra la razón misma. *Whitehead* describió este proceso en forma bastante

²¹*Ibid.*, p. 12.

²²*Leslie Stephen, Essays on Freethinking and Plainspeaking* (Londres, 1873), p. 280.

²³*Alfred N. Whitehead, Science and the Modern World* (Nueva York, 1956), p. 17.

vivida: "*Galilea* se mantenía meditando sobre cómo pasaban las cosas, mientras sus adversarios tenían una completa teoría sobre para qué pasaban las cosas. Desafortunadamente, las dos teorías no llevaron a los mismos resultados. *Galilea* insistía en los porfiados e irreductibles hechos, y *Simplicias*, su oponente, mostraba razones, completamente satisfactorias, al menos para él mismo. Es un gran error concebir esta rebelión histórica como un llamado a la razón. Por el contrario, fue un movimiento antirracionalista, de cabo a cabo".²⁴

Por supuesto, *Whitehead* no fue muy afortunado al interpretar la naturaleza fundamental de dicha revolución histórica de esa manera, ya que él sentía que la ciencia, debido a esta particular naturaleza de su nacimiento, se habría "degenerado en una mezcla de hipótesis ad hoc",^K y que la rebelión histórica se había "exagerado hasta excluir la filosofía de su rol propio de armonizadora de las diversas abstracciones del pensamiento metodológico".²⁶ Comparto plenamente el mismo sentimiento que él, aunque tengo mayor dificultad en aceptar íntegramente la filosofía de la ciencia que él formuló más tarde. De hecho, aunque admiro los aspectos básicos de la metodología de la ciencia del profesor *Popper*, muy a menudo no puedo tampoco estar de acuerdo con él, en la medida que comienza a discutir específicamente y en detalle la metodología de las ciencias sociales. Sin embargo, para que podamos comprender la naturaleza más básica de la ciencia positiva y su relación inseparable con el liberalismo en nuestro sentido del término, debemos reconocer que, en el momento de su nacimiento, la ciencia y el liberalismo eran antirracionalistas de cabo a cabo.

Mandeville insistió repetidamente que la razón jugaba su propio papel completamente a invitación y bajo la influencia de alguna pasión:

"Todas las Criaturas Humanas están influidas y completamente gobernadas por sus Pasiones, cualquiera sean las bellas Ideas con las cuales Nosotros nos podamos adular: aun aquellos que actúan de acuerdo a su Conocimiento y siguen estrictamente los Dictados de su Razón, no están siendo menos obligados a hacerlo por alguna Pasión u otra que los pone a trabajar, que otros

²⁴*Ibíd.*, p. 9.

²⁵*Ibíd.*, p. 18.

²⁶*Ibíd.*, p. 19.

que Desafían y actúan contra ambos, y a los que llamamos Esclavos de sus Pasiones."²⁷

Puede ser necesario advertir aquí que, de acuerdo con *Mandeville*, "lo que llamamos la Voluntad es realmente el último resultado de la Deliberación, ya sea larga o corta, que precede inmediatamente la Ejecución de o al menos el estuerzo por ejecutar la Cosa deseada".²⁸ Pero, luego, *Mandeville* escribió que:

"Hor. Tú haces Leños y Piedras de nosotros; ¿no depende de nosotros el obrar o no obrar?

"Cleo [interlocutor de *Mandeville*]. Sí, depende de mí el chocar ahora mi Cabeza contra la Muralla o dejarla en paz; sin embargo, yo espero no te complique demasiado el adivinar cuál de las dos cosas debo hacer.

"Hor. Pero ¿no movemos nuestros Cuerpos según escuchamos? y ¿no está cada Acción determinada por la Voluntad?

"Cleo. Qué satisface eso, donde hay una Pasión que manifiestamente domina, y con una Mano estricta gobierna esa Voluntad".²⁹

Las pasiones obligan a la mente, con tuerza o debilidad, a tomar alguna decisión. La mente, a su vez, puede construir una decisión de una u otra manera, de acuerdo con la fuerza proporcional de las pasiones. Lo que es evidente del proceso que *Mandeville* describió de este modo, es que cualquiera sea la decisión, será así necesariamente la expresión de una pasión u otra. Es afirmación de *Mandeville* que la razón humana es esclava de las pasiones. Sin embargo, fue también *Mandeville* quien dijo que el "Hombre es una Criatura racional",³⁰ o que "la Superioridad de la Comprensión... nos da Perspicacia, y nos inspira con Esperanzas, de las cuales otras Criaturas tienen poco y sólo de las cosas que están inmediatamente ante ellas".³¹ Más aún, él admitió que el hombre no sólo había "adquirido" sentidos morales, sino también inclinaciones "naturales", las que lo inducían a actuar moralmente. De hecho, fue él quien afirmó, por ejemplo, que si viéramos un "chanchito gigante" atacando un niño inocente, con toda seguridad

²⁷F. o B., Vol. II, p. 281.

²⁸Bernard Mandeville, *Free Thoughts on Religion, The Church and National Happiness* (Londres, 1724), 88.

²⁹F. o B., Vol. II, p. 29.

³⁰Ibid., p. 190.

³¹Ibid., p. 300.

trataríamos de rescatarlo.³² El profesor *Hayek* estaba en lo correcto cuando interpretó por nosotros la teoría del amor-propio, no sólo de *Mandeville*, sino también de *David Hume* y *Adam Smith*, diciendo que lo "propio", único motivo que se suponía preocupaba a las personas, incluye, por supuesto, su familia y amigos; y el argumento no cambiaría en nada si hubiese incluido cualquier cosa que preocupara de hecho a las personas.³³ Como bien se sabe, *Hume* y *Smith*, a diferencia de *Mandeville*, llegaron incluso a proponer el principio de la simpatía. Y el profesor *Gary S. Becker*, a quien yo admiro mucho, y que actualmente es un sincero liberal, está tratando de establecer un nuevo campo de la economía, de acuerdo al principio del "altruismo".³⁴

Pero el punto central del argumento de *Mandeville*, fue que aun nuestros actos altruistas deberían ser vistos como "egoístas", sin importar cuáles sean los meritorios motivos que están tras ellos o los buenos resultados a los que pueden llevar, en la medida que las decisiones humanas se tomarán de acuerdo a un conocimiento limitado y, más aún, influido por las emociones. Tales actos pueden llegar a ser perfectos por accidente. Pero ellos nunca pueden ser hechos verdaderamente perfectos por esfuerzos conscientes y quizá menos por esfuerzos inconscientes; y, por lo tanto, deben ser siempre y fundamentalmente imposiciones arbitrarias sobre otros. Sin duda alguna, es un acto muy ético y altruista por parte de una madre el ahogarse en el intento por rescatar a su hijo que se estaba ahogando. Supongamos, sin embargo, que quedaran uno o dos niños y que ellos tuvieran que ser enviados a un orfanato. El que su acto haya sido verdaderamente altruista es una cuestión muy difícil, desde un punto de vista más amplio. Como lo ha dicho el profesor *Hayek*, el punto de mayor importancia es el hecho de que el "hombre *no puede* saber más que una pequeña parte del conjunto de la sociedad"; que, "por lo tanto, todo lo que puede ser parte de sus motivos son efectos inmediatos que tendrán sus acciones en la esfera de su conocimiento", y que, "todo lo que la

³²F. o B., Vol. I, pp. 255-56, 259.

³³I. & E., p. 13.

³⁴Gary S. Becker, "The Effect of the State on the Family", trabajo presentado en la reunión general de la Mont Pélérin Society en 1978. Ver, también: "A Theory of Social Interactions", *Journal of Political Economy*, Vol. 82, N.º 6, 1974.

mente de los hombres puede efectivamente comprender, son los hechos del estrecho círculo del cual él es el centro".³⁵

Si existieran algunos hombres omniscientes en nuestra sociedad, quizás habría poca necesidad de la libertad de las personas. Y aun cuando nadie es omnisciente, su libertad puede no ser tan esencial en la medida que algún grupo de hombres pueda, incluso aproximadamente, hacerse del cuerpo total del conocimiento que existe en la sociedad. Pero la característica fundamental de ese conocimiento es que se encuentra disperso entre la gente y sólo en las manos del individuo. Y el conocimiento de cada individuo está básicamente en el proceso de adaptación constante a los cambios, en las circunstancias que lo rodean. La introducción de grandes computadores electrónicos y el aumento en su capacidad de memoria no cambia fundamentalmente la situación. Los computadores electrónicos pueden trabajar sólo cuando se los alimenta con información. Pero la información jamás puede abarcar todo el conocimiento que existe en la sociedad. Eso se debe a que el conocimiento que cualquier sociedad es capaz de producir, es siempre mayor que la simple suma de todo el conocimiento de los miembros individuales de esa sociedad; en la medida que esos miembros pueden interactuar libremente y competir unos con otros sin restricciones, usando su conocimiento y talentos, los cuales son ineludiblemente muy limitados. De hecho, los problemas más difíciles para cualquier sociedad, independientemente de su sistema político, son siempre los de: cómo movilizar tales conocimientos y talentos de todos los individuos hasta el grado máximo, y cómo maximizar los frutos de sus mutuas interacciones. La libertad de cada individuo es *la* respuesta a este difícil problema. Se debe hacer libre a cada individuo, de tal modo que él o ella pueda usar cualquier conocimiento, talento, inclinaciones, etc., que tenga, por limitados que ellos sean; a menos que los actos resultantes afecten negativamente a otros individuos, por supuesto. Sólo como resultado de las interacciones libres de tales conocimientos y talentos, podemos tener la esperanza que nuestra sociedad pueda producir algunas grandes cosas que ni siquiera los genios pueden jamás imaginar.

El problema más fundamental implícito en esto, no es sólo el cuándo debemos permitir a cada miembro de nuestra sociedad ser guiado libremente en sus acciones por aquellos juicios o informa-

³⁵I. & E., p. 14.

ción limitada que a él o ella preocupan o conocen: el problema está relacionado con el asunto de la libertad de cada individuo. También tiene un aspecto de la mayor importancia para la metodología de la ciencia positiva y, especialmente, de las ciencias sociales. De hecho, una dificultad única que a menudo experimentamos cuando leemos las obras de *Mandeville*, *Hume* y *Adam Smith*, o de los profesores *Von Mises*, *Hayek* y *Popper*, yace en el hecho de que frecuentemente sus trabajos discuten: 1) La metodología de la ciencia o de las ciencias sociales; 2) La teoría de la sociedad o de la economía, y 3) El sistema de liberalismo; todo al mismo tiempo. Para que podamos apreciar plenamente sus grandes trabajos, parece que primero deberíamos diferenciar claramente estos tres elementos y, luego, comenzar a analizar por qué existen relaciones inseparables entre los tres.

Comencemos con el problema de la metodología. Bien puede parecer trivial decir que cada ciencia se desarrolla más o menos explícitamente mediante la construcción de algunas hipótesis de mayor o menor generalidad, de las cuales se deducen algunas consecuencias particulares. Pero esta afirmación, que hoy bien puede parecer superflua, es el resultado de nuestra punzante conciencia de la ineludible y universal limitación de nuestra razón. Llegamos a reconocer que teníamos que confiar en las hipótesis en nuestra búsqueda de la verdad, sólo gracias al antirracionalismo de *Bernard Mandeville*, *David Hume* y otros. Siempre, y antes que nada, debemos establecer algún sistema jerárquico de hipótesis, y luego "testearlas" mediante la observación y el experimento. En otras palabras, el método predominante, que es empleado tanto por las ciencias naturales como por las sociales, es un método hipotético-deductivo y de observación. Tal como muy bien lo dijo *William Stanley Jevons*³⁶ la investigación científica consiste, esencialmente, en un "feliz matrimonio" entre las hipótesis y el experimento, siendo el método deductivo la relación entre los dos. En lo que a este aspecto se refiere, no existe una diferencia esencial entre las ciencias naturales y sociales. Pero existe la unidad del método. En todos los casos, la investigación científica hace uso de un método de una naturaleza fundamentalmente igual. La función de la ciencia es la de establecer leyes referentes al comportamiento de eventos empíricos, para permitirnos conectar nuestro conocimiento de los eventos conocidos en

³⁶William Stanley Jevons, *The Principles of Science* (Nueva York, 1958), pp. viii, 258-59, 737-38.

forma individual y hacer predicciones confiables de eventos aún desconocidos.

El proceso común de formular cualquier sistema de hipótesis consiste, en primer lugar, en la observación de la materia bajo investigación. Guiados, entonces, por algo en esa materia y por el conocimiento previo de otras materias, inventamos algún sistema de hipótesis. Por supuesto que el concepto que atañe a la hipótesis primaria deja de ser, de vez en cuando, las propiedades de las cosas que son directamente observables, y puede ser relacionado a los hechos observables sólo mediante una deducción extremadamente complicada. Y sólo las hipótesis, que se deducen de la primaria, pueden ser "testeadas" por la información empírica. Pero, a menudo, los resultados de tales test también fortalecen o debilitan la hipótesis primaria. Al construir la naturaleza fundamental del método científico como un método hipotético-deductivo y de observación, se pone un fuerte énfasis sobre el rol jugado por las hipótesis o conjeturas³⁷ en la conducción de la investigación científica. De hecho, ninguna investigación sistemática, tanto en las ciencias naturales como en las sociales, ha hecho progresos aparte de algunas hipótesis adaptadas a sus tópicos específicos. Y fue *Bernard Mandeville* quien insistió intensamente sobre este punto en muchas ocasiones. Por ejemplo, él escribió que "como todo nuestro Conocimiento llega a posteriori, es imprudente inferir más que de los hechos";³⁸ o que "se puede adquirir Conocimiento más útil de la Observación infatigable, Experiencia juiciosa, y análisis a posteriori de los Hechos, que de los intentos soberbios por entrar en las Causas primeras y razonar a priori".³⁹ Luego, él decía que: "Cleo [interlocutor de *Mandeville*]..... Cuando las Cosas están muy oscuras, yo a veces hago uso de la *Conjetura* para encontrar mi camino.

"Hor: ¿Tú discutes, o intentas probar algo de aquellas Conjeturas?

"Cleo: No; yo nunca razono sino desde las simples Observaciones que cualquiera puede hacer sobre el Hombre; los *Fenómenos* que surgen en el Mundo inferior".⁴⁰

De hecho, estas afirmaciones de *Mandeville* son extraordina-

³⁷P. o H., p. 131. C. G. Hempel, "Shidies in the Logic of Confímiation", *Mínd*, Vol. LIV (1945).

³⁸F. o B., II, p. 261.

³⁹*Ibíd.*, p. 164.

⁴⁰*Ibíd.*, p. 128.

rías, ya que muchos de sus predecesores estaban capturados por simpatías racionalistas, y no sólo eran incapaces de comprender los aspectos evolutivos de la ley, el lenguaje, el mercado y otras instituciones y fenómenos sociales, sino, también, a menudo, estaban inclinados a explicarlas en forma dogmática mediante deducciones a partir de algunas certezas finales. Aun *Félix Kaufman*, quien cuestionó "el por qué el test de la observación debería ser considerado un elemento esencial del procedimiento científico",⁴¹ tuvo que admitir que: "De hecho, el criterio más obvio del éxito de métodos (hábitos) de pensamiento es la confirmación de los resultados a los que han llevado por los test de la observación".⁴²

Precisamente, por esta coincidencia de la limitación inevitable de cualquier razón o, resumiendo, debido a su antirracionalismo, *Mandeville* tuvo éxito, por primera vez en la historia de la humanidad, al presentar una explicación verdaderamente evolutiva de la sociedad, como también de diversos fenómenos en la sociedad. El dijo, por ejemplo, que:

"El Conocimiento, a priori, pertenece sólo a Dios, y la Sabiduría Divina actúa con una Certeza original, de la cual lo que llamamos Demostración... es sólo una Copia imperfecta y prestada... Por el contrario, el Hombre Infeliz no está seguro de nada, sin excepción de su Existencia, sino razonando a posteriori. La consecuencia de esto es que las Palabras del Arte y la Invención Humana son muy imperfectas y defectuosas, y la mayoría de ellas con escaso significado: Nuestro Conocimiento avanza por pequeños Grados, y algunas Artes y Ciencias requieren la experiencia de muchas Edades antes de que puedan llevar a alguna Perfección tolerable."⁴³

Y *Mandeville* sostuvo incluso que: "A menudo, Investigaciones diligentes han tropezado por Casualidad con útiles Descubrimientos de Cosas que ellas no buscaban y que la Sagacidad humana, trabajando con un Plan a priori, jamás i.q.bía detectado".⁴⁴ Luego, él comenzó a explicar cómo se habían desarrollado la ley, el Gobierno, el lenguaje, el dinero, el mercado, la división del trabajo, etc. La mayor significancia de esta teoría evolutiva de

⁴¹Félix Kaufman, *Methodology of the Social Science* (Nueva York, 1958), pp. 41-42.

⁴²*Ibíd.*, pp. 43-44.

⁴³F. o B., Vol. II, pp. 186-87.

⁴⁴*Ibíd.*, p. 179.

Mandeville reside en su énfasis sobre el punto de que los fenómenos sociales no sólo son simples resultados de acciones humanas aisladas, sino productos del proceso social en el cual una pluralidad de individuos ajusta sus acciones a las de otros; es decir, en palabras de *Mandeville*: "asociándose a los Hombres se saca mejor provecho".⁴⁵

Su demanda por la libertad del individuo no proviene de otra parte que de su explicación evolutiva de la sociedad. Por ejemplo, él decía que:

"... En el Conjunto de todas las Naciones, los diferentes Grados de Hombres deben compartir una cierta Proporción unos con otros, como los Números, en orden a trascender en el conjunto una composición bien proporcionada. Y como esta Proporción es el Resultado y Consecuencia Normal de la diferencia que existe en las Calificaciones de los hombres, *nunca se alcanza mejor, o se preserva mejor, que cuando nadie se entromete en ella. Así, podemos aprender cómo la Sabiduría limitada o quizás la Gente bien intencionada nos puede quitar Felicidad, que fluiría espontáneamente desde la Naturaleza de toda gran Sociedad, si nadie desviara o interrumpiera el Curso.*"⁴⁶

En resumen, el énfasis en la limitación universal e ineludible de la razón humana llevó a *Mandeville*, *Hume*, *Ferguson*, *Smith* y otros a formar el método hipotético-deductivo y de observación, que fue completamente antirracionalista en su naturaleza, al comparársele con el racionalismo de los pensadores medievales, con excepciones, por supuesto, tales como: *Duns Scotus*, *William of Ockham*, *Fierre Abélard*, y otros. Fue gracias a este método antirracionalista que ellos fueron capaces de entregar testimonios científicos de diversos fenómenos de la sociedad, en base a los cuales ellos también llegaron a apoyar el liberalismo, en nuestro sentido del término.

Aunque *Mandeville* escribió casi todos los trabajos en inglés, en Inglaterra, nació en los Países Bajos, asistió a la Escuela Erasmiana en Rotterdam, donde estaba enseñando *Fierra Boyle* por esos días, y se graduó en la Universidad de Leyden. La influencia de *Boyle* sobre *Mandeville* es clara. Más aún, es más que probable que al promover el método hipotético-deductivo y de observación, estaba influido, al menos indirectamente, por un gran científico que produjo Holanda: *Christian Huygens*. *Isaac Newton*, dijo

⁴⁵*Ibíd.*, p. 180.

⁴⁶*Ibíd.*, p. 359. El subrayado es mío.

que: "la principal preocupación de la Filosofía Natural es discutir desde los Fenómenos sin necesitar Hipótesis, y deducir Causas desde los Efectos hasta que lleguemos a la verdadera primera Causa, que con certeza no es mecánica".⁴⁷ En contraste con esto, *Huygens* en el comienzo de su *Treatise on Light* admitió rápidamente que algunas de las sugerencias que hacía sólo eran hipotéticas en su naturaleza. El escribió que:

"Mientras los Geómetras prueban sus Propositiones mediante Principios fijos e indiscutibles, aquí los Principios se verifican por las conclusiones que se derivarán de ellos; la naturaleza de estas cosas no permite que esto se haga de otra forma. De este modo, siempre es posible alcanzar un grado de probabilidad que, muy a menudo, es escasamente menos que una prueba completa."⁴⁸

Pero a menudo se ha olvidado la naturaleza fundamentalmente hipotética del método científico, especialmente en las ciencias sociales. Parte de la razón de esto puede haber sido que, a diferencia de las ciencias naturales, las ciencias sociales operan con creencias, opiniones, expectativas, etc., que tienen personas particulares; y que "no podemos observar directamente en las mentes de la gente, pero que podemos reconocer en lo que hacen y dicen, sencillamente porque nosotros tenemos una mente similar a la de ellos".⁴⁹ Este carácter "subjetivo" del enfoque de las ciencias sociales llevó a los científicos sociales a adoptar, de vez en cuando, el así llamado método introspectivo y, en todo caso, a elegir como premisas para sus sistemas teóricos sólo aquellas proposiciones individualmente confiables que habían sido siempre bien acreditadas en situaciones relativamente simples. En esto, el problema básico ya no era la validez de esas mismas premisas, sino el cuándo se seleccionaban y combinaban sólo premisas apropiadas, de tal forma que ellas permitieran la deducción de un proceso que pudiera haber dado lugar al fenómeno social bajo investigación. En otras palabras, el problema era si el intrincado esquema explicativo así construido sería en su totalidad apropiado para verificar el fenómeno complejo bajo observación. No se puede negar que esta situación particular en el campo de las ciencias sociales ha ayudado a oscurecer la naturaleza

⁴⁷Isaac Newton, *Optics* (Nueva York, 1952).

⁴⁸Christian Huygens, *Treatise on Light* (Chicago, 1945).

⁴⁹F. A. Hayek, *The Counter-Revolution of Science* (Glencoe, III., 1952).

fundamentalmente hipotética de cualquier teoría en este campo.⁵⁰

Sin embargo, más fundamentalmente, esta naturaleza básicamente hipotética de toda la teoría científica estaba destinada a ser olvidada, en la medida que se sugería que las hipótesis eran provisionales o tentativas en su naturaleza, sólo en el sentido de que finalmente ellas serían reemplazadas por las teorías que fueran verificadas por los hechos observados. En efecto, en cuanto las personas creyeran que algunas hipótesis científicas al menos podrían ser decididamente verificadas por los hechos, ellas podrían fácilmente pasar por alto su naturaleza intrínsecamente hipotética. Debemos mucho al profesor *Popper*, quien nos recordó que de hecho nunca podremos verificar conclusivamente una teoría; o que, muy a menudo, será tan fácil verificar teorías científicas mediante los hechos, que tales verificaciones no podrían significar nada. De acuerdo con él, la tarea real de un test científico debe ser un intento genuino de "falsear" las hipótesis por los hechos.⁵¹ Y aun cuando fallemos en falsear cualquier hipótesis, no deberíamos ver esto como una confirmación final, sino que deberíamos proceder a "testear" su exactitud en ambos sentidos; esto es, mediante nuevas deducciones e intentos adicionales por falsearla, a través de nuevos descubrimientos empíricos. Tanto en las ciencias naturales como en las sociales, los esfuerzos científicos son en este sentido esfuerzos infinitos por formar hipótesis y falsearlas por los hechos. Y es innegable el carácter fundamentalmente contingente de toda la verdad científica. Pero esto de ninguna manera significa que el agnosticismo sea la base filosófica de la ciencia. Tal como lo expuso lúcidamente el profesor *Popper*: "la ciencia busca teorías *verdaderas*, aunque nunca podemos estar ciertos respecto de cualquier teoría particular, de que ésta sea verdadera"; pero "la ciencia puede progresar (y saber que lo hace), inventando teorías que, comparadas con las anteriores, pueden describirse como mejores aproximaciones a lo que es verdadero".⁵² Como en el campo de las ciencias sociales a menudo usamos las proposiciones como premisas primarias, la validez de las cuales ha sido probada muchas veces, no debemos ser llevados a descartar la naturaleza básicamente hipotética de todas las teorías en este campo. Toda la verdad que podemos esperar obtener tanto en las ciencias naturales como en las sociales, es sólo una

⁵⁰F. Kaufman, *op. cit.*, p. 236.

⁵¹Karl R. Popper, *Logik der Forschung* (Viena, 1935), secs. 80 y ss.

⁵²Karl R. Popper, "A Note on Berkeley as Precursor of Mach". *The*

verdad contingente en su naturaleza fundamental. Sólo con esto en mente puede haber esperanza en el progreso de la ciencia y la necesidad de libertad en los ensayos y errores científicos.

Es cierto que sería mucho más fácil inventar nuevas hipótesis, siempre que sea factible considerar unos pocos eventos conectados como si fueran sistemas cerrados, en los cuales todos los factores determinantes pueden ser ubicados bajo control experimental. Pero, en fenómenos complejos como los que encontramos en la sociedad (donde el fenómeno es resultado de un número y variedad infinita de decisiones humanas canalizadas por la interconexión de infinitas acciones diversas de individuos y grupos), no existe una forma directa para asegurar incluso la presencia y constitución específica de aquella multiplicidad de factores que deben formar el punto de partida del razonamiento deductivo en el sistema propuesto. En esta situación, la experimentación controlada es casi siempre totalmente imposible. Encontrándose en tan compleja situación, generalmente cualquier científico social no intentará inventar una hipótesis enteramente nueva. En vez de esto, bien se puede preguntar al comienzo cuánto de lo que él y también otros saben sobre algunos aspectos del fenómeno complejo pueden referirse efectivamente a las regularidades observadas en tal fenómeno, e intentar utilizar tal conocimiento para establecer una teoría apropiada. Esta forma de enfoque será casi definitivamente más conveniente que la primera. Pero el punto de importancia es que esto no implica ninguna superioridad metodológica sobre la primera. Fundamentalmente, los elementos indispensables para el avance real, no sólo de las ciencias naturales, sino también de las sociales, son: *completa libertad* para inventar y proponer cualquiera hipótesis de cualquier manera; *completa libertad* para examinar las consistencias lógicas de tales hipótesis; *completa libertad* para dejarlas competir con cada una de las otras, y *completa libertad* para intentar contrastarla con los hechos. No es el racionalismo ni el racionalismo crítico, sino sólo el antirracionalismo el que puede hacer posible todas estas libertades. Después de todo, un antirracionalista, *David Hume*, sostuvo que:

"En una palabra, entonces, cada efecto es un evento distinto a su causa. No puede, por lo tanto, ser descubierto en la causa; y la

primera invención o concepción suya, a priori, debe ser completamente arbitraria."⁵³

Esta declaración, por supuesto, de ningún modo implica que no debamos buscar el conocimiento existente en nuestro intento por montar un sistema de hipótesis, cuya confianza ya haya sido bien establecida, y utilizarlo despojándolo de sus implicancias ocultas. En lo fundamental, sin embargo, no hace ninguna diferencia si hacemos esto o descansamos, en cambio, sobre algunas ideas que, por ejemplo, podemos desarrollar súbitamente por intuición mientras estamos medio dormidos. La primera forma bien puede tener una mejor oportunidad de pasar con éxito las pruebas del examen lógico y la contrastación por observación. Sin embargo, esta posibilidad no puede ocultar su naturaleza básicamente hipotética. En nuestro llamado teórico por un sistema de libre empresa o una sociedad libre, bien podemos frustrarnos por lo lento del proceso en el cual se acredita nuestra teoría. Pero en la medida que nuestra teoría sea una buena aproximación de lo que es cierto, tarde o temprano se establecerá su confiabilidad sobre la base de los hechos. Nunca debemos ser llevados por nuestra frustración a limitar las libertades antes mencionadas.

Cualquier sistema de hipótesis, que en su naturaleza original es invariablemente privado, puede adquirir en forma creciente un carácter público y objetivo; en la medida que se involucra en el proceso de libre competencia con otros sistemas de hipótesis, así como en el proceso de contrastación libre y rigurosa, los que tienen que ser desarrollados no sólo por el científico que propuso el sistema, sino también por otros. El punto de gran importancia aquí es que sólo entonces o, en otras palabras, sólo cuando se presentan las cuatro libertades antes mencionadas, los esfuerzos científicos se desprenden de los juicios de valor. Pero, entonces, esta falta de juicios de valor se limita a la esfera científica, donde domina el antirracionalismo. Tan pronto como se pone en práctica cualquier sistema de hipótesis, se pierde el antirracionalismo. Por las razones antirracionalistas que hemos explicado hasta la fecha, ni en las ciencias naturales ni en las sociales podemos alcanzar jamás la verdad última, sino sólo las contingentes. Podremos alcanzar alguna aproximación a lo que es cierto. Podremos fallar muchas veces en contrastar un cierto conjunto de hipótesis. Pero nunca podremos despejar por completo la naturaleza intrínseca-

⁵³David Hume, *Enquiñes Concerning the Human Understanding and Concerning the Principles of Moráis* (Oxford, 1955), Cap. 1.

mente hipotética de cualquier tipo de conocimiento científico que poseamos. Mientras nuestras discusiones de la teoría se limiten al dominio de la ciencia, esta naturaleza no es ni importante ni peligrosa. Pero el fin último de nuestras investigaciones científicas yace en la utilización de sus conclusiones.

Especialmente en el campo de las ciencias sociales, existe una dificultad única en este aspecto. Aquí, tanto el observador como el observado son seres humanos. Más aún, cualquier científico social, por necesidad, piensa por un lado y actúa por el otro; él no sólo cavila aisladamente, sino que de vez en cuando trabaja con otros; se compromete en el estudio científico y, al mismo tiempo, defiende su teoría frente a otros. Así, tan pronto como, de una forma u otra, cualquier teoría en el campo de las ciencias sociales comienza a ser presentada al público y, especialmente, comienza a ser puesta en práctica, la naturaleza fundamentalmente contingente de cualquier confiabilidad o validez se transforma en el problema que no se puede pasar por alto ligeramente. Es aquí donde se activa el juicio de valor, que está intrínsecamente implícito en toda teoría. El antirracionalismo dice que tan pronto como cualquier teoría social se mueve hacia afuera del campo de la ciencia pura, se debe hacer clara su interrelación ineludible con algún tipo de juicio de valor. Esto es así, precisamente porque no conocemos ninguna verdad última, ni tenemos un conocimiento perfecto. Por lo tanto, tan pronto como definimos y ponemos en práctica cualquier teoría en las ciencias sociales, inevitablemente hacemos juicios de valor de una forma u otra; porque, en el mejor de los casos, esto apunta fundamentalmente al uso de una selección arbitraria de algunos aspectos de lo que es verdadero.

Nosotros estamos sutilmente conscientes de las inevitables limitaciones e imperfecciones de no sólo nuestros conocimientos y talento, sino también de nuestras emociones, inclinaciones, instintos, intuiciones y tendencias que influyen nuestras acciones y comportamientos. Si se nos prohibiese decir nada que no fuese la verdad perfecta, y hacer nada que no fuesen acciones basadas en tal verdad, no podríamos vivir por mucho más tiempo. Sabiendo que nuestra teoría no es sana ni perfecta, debemos, sin embargo, presentarla de vez en cuando al público y persuadirlo que la practique. Es precisamente en esto que se necesitan grandes precauciones o, en otras palabras, hacerse efectivo el "racionalismo crítico" del profesor *Popper* en vez del antirracionalismo. Ahora se necesita del racionalismo crítico para vigilar los juicios de valor. Más aún, cuando se pone en práctica la teoría de la sociedad que establece el enfoque antirracionalista, es realmente

un llamado por el uso sabio de la razón; esto es, el uso de la razón con humildad, precaución y sentido agudo de sus limitaciones; lo que significa la aserción del racionalismo crítico. O hubiésemos dicho mejor, quizás que es el llamado al uso de la razón, no de unos pocos elegidos, sino de los individuos comunes, en general. Tan pronto como se adopta esa teoría de la sociedad para su aplicación práctica, cambia su base filosófica desde el antirracionalismo al racionalismo crítico del profesor *Popper*. Sin embargo, se debe recordar que sin el antirracionalismo, no podemos llegar a constatar las limitaciones inevitables de nuestro conocimiento, la presencia ineludible de los juicios de valor en nuestras teorías y la necesidad del racionalismo crítico para aquellas teorías en sus aplicaciones actuales. De hecho, como puede quedar más claro más adelante, sin el antirracionalismo nunca seremos capaces de establecer una genuina teoría de la sociedad misma.

La afirmación antirracionalista de que estamos inevitablemente limitados en nuestro conocimiento y talentos, que además están influidos por nuestros instintos, tendencias, emociones, inclinaciones y otros factores no-rationales como ellos, tiene una gran importancia sobre la cuestión de la responsabilidad individual. A medida que se ha hecho popular y dominante la idea de que la responsabilidad pertenece a la sociedad o al orden social que rodea a cada individuo, se ha ido destruyendo en forma creciente el sentimiento de la responsabilidad individual. Sin embargo, parece que esta destrucción, básicamente, fue generada por el racionalismo moderno, que sostiene una creencia injustificable: de que al menos algunos de nosotros somos capaces de abarcar todo lo que se debería saber sobre nuestra sociedad. Mientras alguno de nosotros pudiera llegar a ser omnisciente de esta forma, cualquiera mala conducta individual debería verse realmente como el resultado de una falla en utilizar tal conocimiento, pero podría ser remediada por dicho conocimiento tan pronto como se llegara a conocer el caso. El hecho irrefutable, sin embargo, es que nadie puede poseer tal conocimiento. En la medida que somos, sin excepción, ineludiblemente muy limitados e imperfectos, debemos aceptar, de hecho, nuestras responsabilidades individuales por todas nuestras conductas individuales. El antirracionalismo exige libertad individual. Pero, luego, tal libertad individual es inseparable de la responsabilidad individual. Siendo que puede ser así, por la frecuente dificultad en contrastar las teorías con los hechos observables en el campo de las ciencias sociales, se puede afirmar que las libertades que reclama el antirracionalismo como las auténticas condiciones para el progreso de

la ciencia, no son realmente deseables. O debido a las características únicas de las ciencias sociales, se podría sugerir que sólo se deberían permitir algunos tipos específicos de enfoques. Pero, el asunto que se refiere a las bases metodológicas de las ciencias sociales, no se debe confundir con la cuestión técnica de cómo desarrollar las premisas apropiadas. En el campo de las ciencias sociales, muchos de los fenómenos importantes no son cuantificables. Es así bastante cierto que mientras un sistema de hipótesis muy ingenuo y simple que está, sin embargo, lleno de variables cuantificables, se verifica fácilmente, un sistema mucho mejor y muy sutil, pero no cuantificable, muy a menudo queda fuera de los intentos por contrastarlo. Sin embargo, sólo permitiendo las cuatro libertades antes mencionadas podemos tener la esperanza de "testear" eventualmente incluso tan complicado sistema y contrastar los más simples que en alguna ocasión anterior fueron aceptados. Para hacer posible el progreso real de las ciencias sociales, el antirracionalismo que sostuvieron *Mandeville*, *Hume*, *Smith* y otros, parece esencial. Para algunas personas, el término antirracionalismo puede parecer algo desagradable. Pero, para aquellos que están conscientes de los lados oscuros del racionalismo, no sólo en la edad media, sino también en la era moderna, el término implica la llegada de nuevas vidas para la gente común, en general y libertades individuales. Sin embargo, tan pronto como nos movemos desde la esfera de las ciencias sociales como tales, al campo de las acciones y prácticas, debemos hacer una "inversión Copernicana", moviéndonos desde el antirracionalismo al racionalismo crítico. Mientras el mayor énfasis del primero está en las limitaciones inevitables de la razón, el del último está en el uso activo de la razón, aunque con la conciencia aguda de tales limitaciones.

II Las propiedades imprevistas de los fenómenos sociales versus la teoría de las expectativas racionales

La esencia metodológica del enfoque evolutivo aplicado a los fenómenos sociales (el enfoque que fue iniciado y desarrollado por *Mandeville*, *Hume*, *Ferguson*, *Smith* y otros) se puede encontrar en una afirmación que hizo *Cari Menger*.⁵⁴

⁵⁴"Eine jehe Theorie, welcher Art dieselbe auch sein mag und welchen Grad der Strenge der Erkenntnis sie auch inimer anstrebt, hat in erster Reihe die Aufgabe, uns die konkreten Erscheinungen der realen

Esta afirmación de *Menger* es ciertamente notable; ya que tiene éxito en señalar, en forma clara y concisa, el aspecto más importante de la metodología de las ciencias sociales. Sin embargo, extrañamente, muy a menudo ha sido olvidada por aquellos que están dedicados al estudio de los fenómenos sociales. Más aún, como bien se sabe, la metodología de *Menger* fue severamente atacada y criticada por la escuela histórica como: materialista, mecánica, no realista, en el sentido de ser muy abstracta, sin sentido histórico, etc. Fue realmente irónico que él tuviese que ser acusado de todas estas cosas, de esa manera. Porque lo que lo llevó al estudio de los fenómenos sociales no fue más que su profunda reverencia hacia la sabiduría que podría producirse sólo por la interacción de las acciones humanas a través del largo proceso de la historia humana o, en sus propias palabras, hacia "die 'unverständene Weisheit' in den auf organischem Wege entstandenen sozialen Institutionen".⁵⁵

El hecho de que, en realidad, la metodología de *Menger* era verdaderamente histórica, orgánica y realista, se hace evidente tan pronto como la comparamos con la escuela histórica o, más específicamente, con lo que A. von Schelting llamó el método de la construcción ideal de imputación causal en *Max Weber*⁵⁶ Lo que *Weber* llamó el "individuo histórico",⁵⁷ puede ser descrito como un sistema, en el sentido de que es un arreglo selectivo de algunos aspectos de la realidad externa. Siempre es una representación simplificada de fenómenos concretos. Por lo tanto, no puede existir concretamente por sí mismo, excepto en unos pocos casos muy especiales. Aunque de este modo siempre envuelve algunas exageraciones unilaterales, un esquema conceptual tal

Welt als Exemplifikationen einer gewissen Regelmäßigkeit in der Auteinanderfolge der Erscheinungen d.i. *genetisch verstehen* zu lehren. Eine jede Theorie strebt demnach vor allem danach, uns die komplizierten Erscheinungen des ihr eigenthümlichen Forschungsgebietes als Ergebnis des Zusammenwirkens der Faktoren ihrer Entstehung verständlich zu machen. *Dies genetische Element ist untrennbar von der Idee theoretischer Wissenschaften*". Carl Menger, *Untersuchungen über die Methode der Socialwissenschaft, und der Politischen Ökonomie insbesondere*, (Leipzig, 1883), S. 88

⁵⁵Ibid., pág. 283.

⁵⁶Alexander von Schelting, *Max Webers Wissenschaftslehre*, (Tübingen, 1934), págs. 334, 329-45.

⁵⁷Max Weber, *Gesammelte Aufsätze zur Wissenschaftslehre*, (Tübingen, 1951), págs. 177-78.

puede, no obstante, ser capaz de retener su individualidad histórica. En la imputación causal de tal sistema, a menudo se le divide primero en un número mayor de partes o subsistemas más pequeños. De acuerdo con A. von Schelting, por ejemplo, el primer paso en el procedimiento de explicación causal es el de reducir un individuo histórico a sus partes constituyentes, en forma tal que cada una de tales partes pueda ser incluida dentro de una ley general que ha sido definida de antemano.⁵⁸ Cuando una reducción tal, o lo que se podría llamar "análisis unitario", se desarrolla lo suficiente, llega eventualmente a las "menores" unidades del sistema de fenómenos sociales bajo investigación. Ahora bien, el tema central entre la escuela histórica y Carl Menger estaba relacionado con la extensión metodológicamente permisible de tales operaciones de reducciones. La primera insistía que aun las unidades más pequeñas debían retener el carácter de individuos históricos o deberían permanecer como construcciones realistas hasta ese grado. En contraste a esto, Menger aseguraba que debíamos reducir el sistema de fenómenos sociales a los "elementos más simples posibles" que constituirían tal sistema, sin considerar si esos elementos eran realistas o no.⁵⁹

A primera vista, parece como si la escuela histórica estuviese de hecho inclinada hacia el realismo, mientras que la vía de Menger nos empantanara en el mundo abstracto del análisis formal. Pero las apariencias a menudo son engañosas. Por supuesto, no podemos negar alguna utilidad al método analítico de la escuela histórica, que se discute aquí. Debemos, primero que todo, admitir la posibilidad de que las unidades más pequeñas, a las que este método nos permite llegar, no sólo cobran sentido como partes del sistema de fenómenos sociales bajo investigación, sino que también se refieren, de una forma u otra, a ciertas realidades concretas. Vale decir, no es imposible que concibamos tales uni-

⁵⁸1. Gedankliche Analyse der komplexen Wirklichkeit des in Frage stehenden Hergangs; seine derart vorgenommene "Zerlung" in "Bestandteile", dab diese sich je einer generellen Regel des Geschehens einfügen lassen. 2. Vorangegangene Gewinnung solcher Regeln des Geschehens. A. von Schelting, *op. cit.*, pág. 262.

⁵⁹"Die theoretische Forschung... strebt nach der Feststellung dieser [einfachsten] Elemente... ohne Rücksicht darauf, ob dieselben in der Wirklichkeit als selbständige Erscheinungen vorhanden, ja selbst ohne Rücksicht darauf, ob sie in ihrer vollen Reinheit überhaupt selbständig darstellbar sind". Carl Menger, *op. cit.*, pág. 41.

dades como existiendo por ellas mismas o, en otras palabras, como los "tipos puros de algún fenómeno concreto, sin incluir nada más, del cual ellas se distinguen. Precisamente por esto, *Max Weber* los llamó "tipos ideales".⁶⁰ Llamemos entonces al método que hemos discutido aquí "análisis por partes-tipo".⁶¹ Tal como lo sostuvo *Weber*, tales partes-tipo pueden ser identificadas como comunes a una pluralidad de sistemas diferentes de fenómenos sociales. De vez en cuando, esta posibilidad nos puede permitir investigar los comportamientos de tales partes-tipo bajo cierta clase de circunstancias definibles. En otras palabras, quizás podamos ocasionalmente hacer algunos juicios sobre relaciones causales, formulando líneas típicas de desarrollo para aquellas partes-tipo. Pero debemos advertir que la base para tales juicios nunca puede ser más que generalizaciones empíricas sobre los comportamientos posibles o probables de tales partes-tipo o de diversas combinaciones de ellos, bajo circunstancias típicas dadas. Por supuesto, nos puede permitir "comprender" (*verstehen*) la probable relación causal que está implícita en un sistema particular de fenómenos sociales. Sin embargo, con el análisis de partes-tipo, jamás podemos esperar ir más allá de eso, y comprender incluso las aproximaciones de las leyes que pueden existir común o universalmente tras las relaciones causales.

Esto es así, porque el análisis de las partes-tipo jamás va más allá del plano descriptivo. Su entusiasmo característico por el contacto de primera mano con los hechos concretos, es lícito. Pero fue precisamente este entusiasmo el que llevó a la gente de la escuela histórica a descuidar la naturaleza verdaderamente histórica y orgánica del fenómeno social. En el campo de la ciencia física, las partes-tipo bien se pueden referir a las partes mecánicas, que pueden ser observadas sin un cambio esencial en sus propiedades, aun cuando se separen unas de otras y se saquen del sistema que ellas constituyen. Si nos gusta saber, por ejemplo, cómo trabaja un reloj, simplemente podemos desarmarlo en varias partes y estudiar cómo trabajan esas partes bajo circunstancias distintas. Cuando completamos un tal estudio y agregamos el conocimiento así adquirido, bien podemos ser capaces de decir cómo trabaja el sistema total del reloj mismo. Pero las relaciones entre cualquier sistema de fenómenos sociales y sus partes, como

⁶⁰Max Weber, op. cit., pág. 190.

⁶¹Ver: Talcott Parson, *The Structure of Social Action*, (Glencoe, 1949), pág. 31-3, 605.

también las interrelaciones entre esas partes, no son análogas, en nada, al caso del reloj. Dentro de cualquier sistema de fenómenos sociales, las interrelaciones entre sus partes determinan las propiedades de tales partes y, por lo tanto, también de ese sistema.

De hecho, la característica clave de los fenómenos sociales yace en el hecho de que ellos tienen propiedades que son *emergentes* sólo sobre un cierto nivel de complejidad en las interrelaciones entre sus partes constituyentes. Estas *propiedades emergentes* se comienzan a evaporar y dejan de ser observables a medida que se desarrolla el análisis de partes-tipo. Se hace imposible para nosotros identificar tales *propiedades emergentes*, cuando se aíslan las partes-tipo y se consideran aparte de sus interrelaciones mutuas con otras partes-tipo del mismo sistema de fenómenos sociales. No podemos derivar tales *propiedades emergentes* mediante un proceso de generalización directa de las propiedades elementales de las partes-tipo. Supongan que existe un sistema de fenómenos sociales llamado un sistema. Supongan, además, que observamos las propiedades de sus partes-tipo bajo varias condiciones, pero no en las interrelaciones únicas entre ellas (las interrelaciones que tenían cuando constituían un sistema); y, luego, generalizamos directamente los resultados de las observaciones y combinamos sistemáticamente todas las conclusiones de tales generalizaciones. Aun si deseamos aplicar el resultado final de tal procedimiento a un sistema, en orden a emitir un juicio sobre una relación causal que puede estar implícita en tal sistema, éste, sólo puede ser indefinido. A lo más nos puede permitir "comprender" (*verstehen*) la relación causal. Sin embargo, en lo fundamental, nunca se puede determinar una tal comprensión. Esto es, nunca podemos estar seguros si realmente prevalecerá la relación causal supuesta. Por esto, *Menger* enfatizó la importancia de lo que él llamó "elementos genéticos" e insistió en que debíamos tratar de explicar "genéticamente" los fenómenos sociales, tal como lo hemos visto antes. Si existen factores verdaderamente históricos entre los fenómenos sociales, ellos son también aquellas propiedades emergentes, porque ellas surgen sólo del proceso histórico. Y si existen factores genuinamente orgánicos entre los fenómenos sociales, ellos también son aquellas propiedades emergentes, ya que ellos surgen de la compleja interacción de individuos y grupos en la sociedad.

De acuerdo con *Menger*, lo que observamos en la economía de una nación es "die Resultante all der unzähligen einzelwirts-

chaftlichen Bestrebungen im volke".⁶² Si realmente deseamos conocer las relaciones causales que pueden estar implícitas en un sistema, debemos reducir cualquier sistema dado de fenómenos sociales a sus elementos más simples, sin considerar si ellos retienen aún el carácter de individuos históricos. Esto es así, ya que sólo entonces podemos tener la esperanza de ser capaces de observar qué valores tomarán esos factores, a medida que se combinan en la forma en que los encontramos en ese sistema y comienzan a interactuar unos con otros en el transcurso del tiempo. Sólo mediante este método podremos tener buen éxito en capturar las propiedades emergentes que son únicas al sistema, de tal forma de poder ser verdaderamente capaces de analizar la relación causal implícita. Los puntos que aquí se enfatizan son especialmente dos: El primero es que las partes constituyentes de cualquier sistema de fenómenos sociales son influenciadas por otras partes a través de sus interacciones o, en otras palabras, toman varios valores, dependiendo del efecto impacto de tales interacciones, de tal forma que ellas llegan a producir aquellas propiedades emergentes que caracterizan el sistema y lo hacen realmente social, histórico y orgánico en su naturaleza. El otro punto es, en palabras de *Menger*, que "uno nunca puede comprender completamente las interconexiones causales de las diversas instancias de un proceso, o el proceso mismo, a menos que lo veamos en el tiempo y le apliquemos la medida de tiempo".⁶³ Nunca podemos cumplir esta exigencia permitiendo sólo que los factores elementales o las partes constituyentes de cualquier sistema de fenómenos sociales cambien su valor a través del proceso de desarrollo. Mientras las propiedades emergentes pueden quizás ser explicadas así de una "forma genética", como las resultantes de las relaciones únicas entre los diversos valores que toman los factores constituyentes, podemos esperar ahora llegar finalmente al descubrimiento de ciertos modos uniformes de tales relaciones, que se pueden mantener independientemente de cualquier sistema particular de fenómenos sociales, en la medida que otros sistemas compartan fundamentalmente la forma similar de combinaciones de tales factores.

La esencia del método analítico, que hemos visto en lo anterior y podemos llamar "método compositivo", fue realmente "in-

⁶²Carl Menger, *op. cit.*, pág. 87.

⁶³Carl Menger, *Principales of Economics*, trad. y edit por J. Dignwall & B.F., Hoselitz (Glencoe, Ill., 1950), cap. 1

ventada" por *Bernard Mandeville* y, si la palabra "invención" es excesiva, fue aplicada con éxito a los fenómenos sociales de una forma sistemática, seguramente por primera vez en la historia de la humanidad. Los trabajos de *Hume*, *Ferguson*, *Smith* y otros fueron fundamentalmente la continuación de sus esfuerzos y el mejoramiento de sus trabajos. No se sabe bien que el sistema de *Mandeville* tenía, de hecho, dos principios básicos: el principio de la autosatisfacción y el del amor a sí mismo.⁶⁴ Como hemos visto antes, el principio de la autosatisfacción reduce todas las acciones humanas, ya sean altruistas o egoístas, a la autosatisfacción. Al hacerlo de esta forma, tuvo éxito por una parte, en entregar las bases del método hipotético-deductivo y de observación en el campo de las ciencias sociales, y por otra, en dejarnos advertir que nuestra civilización fue principalmente el resultado de esfuerzos de adaptación del tipo ensayo y error de innumerables individuos, *cuyas razones estaban invariablemente limitadas* a circunstancias cambiantes. ¿Cuál fue, entonces, el propósito del principio del amor a sí mismo? La importancia metodológica de ese principio reside en el hecho que apunta al método compositivo, aunque en una forma rudimentaria. A diferencia de la autosatisfacción, el amor a sí mismo tomó varias formas, tales como: enojo, avaricia, compasión, coraje, cobardía, diligencia, envidia, temor, codicia, anhelo, ociosidad, industriosisdad, integridad, imperfección, laboriosidad, pereza, lujuria, sensualidad, modestia, orgullo, valor, vergüenza, sed, irracionalidad, vanidad, etc. En otras palabras, en el sistema de *Mandeville* el concepto de amor a sí mismo representaba una canasta de variables que tomarían diversos valores. Combinando aquellas variables en la forma como él pensaba se ajustaban a las variedades de problemas que elegía, pasaba a observar cómo se comportarían tales combinaciones particulares de variables a través del proceso de la historia. Fue gracias a tal método que él tuvo éxito en entregar los registros destacadamente evolutivos o admirablemente genéticos del lenguaje, la ley común, la división del trabajo, el gobierno, la sociedad en general, etc. Sin embargo, fue lo suficientemente humilde para decir que: "Lo que yo dije... fue una conjetura, que no recomiendo a ustedes más allá de lo que ustedes lo piensan probable".⁶⁵ Los intentos de *Menger* por explicar no sólo los fenómenos económicos, sino también los sociales, tales como el

⁶⁴Chiaki Nishiyama, *op. cit.*, en especial pp. 194-95.

⁶⁵F.o.B., Vol.II, pág. 167.

lenguaje, la ley, la religión e incluso el Estado, o los laboriosos esfuerzos del profesor *Hayek* por explicar el surgimiento de lo que él llama "orden espontáneo", esfuerzos que ya han producido grandes resultados, son básicamente la continuación de los trabajos que *Mandeville* y, luego, *Hume*, *Josiah Tucker*, *Smith*, *Ferguson*, emprendieron.

Como el adjetivo "evolutivo" se ha utilizado a menudo anteriormente, puede ser una buena idea mencionar aquí que las teorías evolucionistas de *Mandeville* y otros no afirmaban la supervivencia de los individuos más adaptados, sino precisamente lo contrario, esto es, la supervivencia eventual de las instituciones sociales, costumbres y otras convenciones que se adaptaban al bienestar del mayor número posible de individuos.⁶⁶ De cualquier forma, lo que es singularmente notable en los trabajos de *Mandeville* es su énfasis insistente sobre la gran significancia de los efectos de la acumulación de experiencias pasadas en la sociedad; al decir, por ejemplo, que "joint Experience of many Ages, tho' none but Men of ordinary Capacity should ever be employed in them".⁶⁷ Es el profesor *Hayek* quien ha venido insistiendo, por largo tiempo, sobre la importancia del factor identificado como "adaptación" en el campo de las ciencias sociales. Por ejemplo, en 1945, dijo que "el problema económico de la sociedad es principalmente uno de rápida adaptación a los cambios en las circunstancias particulares de tiempo y lugar";⁶⁸ y en *The Constitution of Liberty*: que "todas las instituciones de la libertad son adaptaciones [el] hecho fundamental de la ignorancia, adaptadas para tratar con oportunidades y probabilidades";⁶⁹ Sin embargo, cuando se puso realmente en práctica el tipo de método que *Menger* proponía (y que el mismo llamó "método exacto"), todos estos importantes puntos fueron a menudo olvidados. Quizás se puede decir que la teoría del equilibrio, o incluso la misma teoría de precios, es un sistema que fue teóricamente construido esencialmente por ese método. Un sistema tal tiene una consistencia lógica y contiene un grupo particu-par de variables, tal como lo exige el método compositivo. Más aún, de vez en cuando observamos una tendencia real hacia el equilibrio, tal como está descrito en la teoría de los fenómenos económicos.

⁶⁶Ver *Studies*, pág. 111.

⁶⁷F. o B., Vol. II, pág. 343.

⁶⁹I. & E., pág. 83.

⁶⁹C. o L., pág. 30.

Esta es la verdadera razón por la que se estableció la teoría del equilibrio o teoría de los precios. Pero, precisamente de esta coincidencia entre la teoría y la realidad, aunque ella pueda ser vaga, muchos economistas fueron llevados a suponer, una vez más, la racionalidad perfecta del hombre, su conocimiento perfecto, un mercado perfecto, o que todas las informaciones eran bienes libres y comunicadas instantáneamente a todas las personas. Ya en 1936 el profesor *Hayek* criticó estos puntos. Y, tal como se dijo antes, el profesor *Leijonhufvud* nos dice que su destacable contribución estuvo muy ayudada por el redescubrimiento de la afirmación del profesor *Hayek* en ese año. Sin embargo, aún hoy en día muchos economistas afirman que, por ejemplo, el mercado del trabajo debe ser perfecto, en el sentido que exista movilidad perfecta, y que ciertas medidas deben significar una mayor ineficiencia económica. Se hace evidente que una tal creencia es ridícula tan pronto la comparamos con el comportamiento actual de la economía japonesa, por ejemplo.

Una economía como un todo, o una sociedad como un todo, puede producir los resultados que parecen imposibles salvo que cada individuo esté lleno de racionalidad, aunque de hecho cada individuo está ineludiblemente limitado en su racionalidad. El por qué es posible tal estado de cosas, es el problema real que debemos responder, o la verdadera tarea que debemos asumir. En este sentido, es bastante interesante un nuevo campo de la economía que se conoce con el nombre de "teoría de las expectativas racionales", y que se ha desarrollado en los últimos veinte años. Su nombre suena como si una vez más se supusiera la "perfecta racionalidad" del hombre; y el precursor en este campo, el Profesor *John F. Muth*, aseguró que "los modelos económicos dinámicos no suponían suficiente racionalidad".⁷⁰ Pero, realmente, el énfasis actual de la teoría está sobre los dos elementos siguientes. El primero es que cada individuo mejora la racionalidad de sus expectativas aprendiendo de sus experiencias pasadas, y ajusta sus acciones a sus mejores expectativas o adapta sus acciones a sus mejores percepciones de sus circunstancias. (Esto incluye su mejor utilización de las informaciones que se refieren a políticas gubernamentales. Y lo que aquí se ha dicho, se aplica también al caso de cada firma individual). El otro punto que se enfatiza es que aunque lo que se ha dicho anteriormente sobre cada indivi-

⁷⁰John F. Muth, "Rational Expectations and the Theory of Price Movement". *Econometrica*, Vol. 29, N.º 3, julio 1961, pp. 315-35.

dúo y cada firma bien puede no hacer sus expectativas y acciones lo suficientemente racionales, como para dejarlas corresponder a sus circunstancias cambiantes en un grado satisfactorio, la resultante de sus interacciones mutuas y sus efectos combinados tiene las posibilidades de llegar a ser tan racional que ellos bien pueden anticipar correctamente acciones gubernamentales y compensar cualquier efecto que el gobierno pretenda crear con sus medidas de políticas. El corolario de tales afirmaciones es que el público difícilmente puede ser "engañado"⁷¹ por políticas gubernamentales, o que las intervenciones gubernamentales se harán cada vez más inefectivas, a medida que se practican repetidamente. Cuando se ve de esta manera, el nombre de la teoría que hemos visto antes no es realmente apropiado. Mejor se debería haber llamado "la teoría de las expectativas racionales del público".⁷² Se supone la racionalidad del público por el carácter *estocástico** de la economía. Lo que esto significa es que mientras exista más libertad y libre competencia entre diferentes individuos, grupos y firmas, más racionales se harán las expectativas y acciones del público.

III Conclusión

Espero que lo que se ha discutido en este corto artículo, pueda arrojar luz sobre por qué y cómo son mutuamente inseparables el antirracionalismo, el método compositivo, la teoría evolutiva de la sociedad (o su ilustración reciente, la teoría de expectativas racionales del público) y la afirmación de la libertad individual. De vez en cuando se ha sugerido que nuestro tipo de liberalismo difícilmente tiene algo que ver con la ciencia histórica. Pero el hecho real es exactamente el contrario. La genuina ciencia histórica nació junto con el liberalismo en el siglo dieciocho o a fines del siglo diecisiete. Si uno de ellos no nació, tampoco lo hizo el otro. Es realmente nuestra clase de liberales quienes tienen la verdadera reverencia hacia nuestra herencia histórica. Y precisamente por la profunda reverencia hacia las resultantes de los

⁷¹R.E. Lucas, "Some International Evidence on Output Inflation Tradeoffs", *The American Economic Review*, Vol. 2, XIII, N.º 3, junio 1973, pp. 326-34.

⁷²Thomas J. Sargent y Neil Wallace, "Rational Expectations, the Optimal Monetary Instrument and the Optimal Money Supply Rule", *Journal of Political Economy*, Vol. S. 3, N.º 2, abril 1975, pp 241-54.

*Stochastic en el original inglés N. del T.

esfuerzos de innumerables individuos, nosotros exigimos la libertad de la gente individual. Pero tampoco estamos contra los mejoramientos de diversas instituciones sociales. El verdadero liberalismo no es nada más que una confianza profunda en los individuos comunes. Debemos esforzarnos por arreglos sociales aún mejores para facilitar más las variedades de su desarrollo y movilizar sus frutos a un mayor grado. Después de todo, como hemos visto, las ciencias sociales también nacieron con nuestro liberalismo. Ellos son inseparables y no pueden existir las unas sin el otro. Bien pueden haber, por supuesto, más virajes y cambios aún en el desarrollo de las ciencias sociales. Y, de hecho, algunas teorías erróneas pueden tener éxito engañando a la gente de vez en cuando. Pero tales engaños nunca duran demasiado. Los hechos están con nosotros y esperan por nosotros para descubrirlos. Aunque limitado e imperfecto, es el individuo común quien puede alcanzar grandes cosas hasta el grado inimaginable si ellos se dejan libres para hacer esfuerzos espontáneos e interactuar entre ellos, a través del proceso socio-histórico. Lo que las ciencias sociales pueden aún descubrir y alcanzar nos ayudará en nuestros esfuerzos por promover nuestras actividades de ingeniería social. Pero en tales prácticas, entonces, siempre debemos tener en mente la humildad y la precaución, que son las características esenciales del racionalismo crítico del profesor *Popper*.